

Responsabilidad cristiana en tiempos de pandemia.

Una reflexión inspirada en la experiencia de la iglesia de Antioquía.



1

La actual situación de la pandemia con toda su fuerza para desestructurar la vida desde lo micro hasta lo macro, también trae aparejada una suerte de oportunidades para retomar aquellas prácticas que la humanidad demanda. Específicamente en el ambiente de la iglesia, Cuerpo de Cristo y signo de esperanza en medio de los tiempos. ¿Qué prácticas deben ser retomadas para ser coherentes con la metáfora del Cuerpo de Cristo en este tiempo? ¿Qué nos enseña la iglesia primitiva con respecto a la responsabilidad social?

Semanas atrás, en una de las clases de teología que se imparten a pastores y líderes eclesiales, escuchamos la intervención del pastor de una iglesia de un área rural con muchas necesidades. Él exhortaba, precisamente a ser responsables con nuestros semejantes. Nos recordaba que hay gente con muchas necesidades y que pasan hambre porque la situación actual les está afectando mucho. Ante eso, decía, podemos compartir un tiempo de comida con ellos o ellas. Si acostumbramos comer tres tiempos de comida, quitémonos uno y démoslo a alguien que no tiene ni siquiera un tiempo. Aunque no tenemos mucho, decía, algo podemos dar para los demás.

Algo de esta responsabilidad cristiana se evidencia en el capítulo 11 del libro de los Hechos. El evangelio se instauró exitosamente en Antioquía con la participación de Bernabé y Saulo, quienes estuvieron durante un año impartiendo educación cristiana a los hermanos y hermanas. Este fue un gran logro en la iglesia de Cristo, mientras enfrentaban las tensiones entre cristianos judíos y cristianos gentiles.

¹ Foto de Personas creado por jcomp - www.freepik.es

Específicamente en los versos 27 a 30, el autor de Hechos indica que vinieron a Antioquía unos profetas. No solo hubo profetas en el Antiguo Testamento, sino también en la iglesia primitiva. Su papel fue presentar la voluntad de Dios a las personas e instruir las en la Palabra de Dios. Algunos, como el caso de Agabo, tenían el don de predecir el futuro, aunque esa no era únicamente la labor del profeta (Agabo se menciona en Hch.21:10; 15 años después anunciando el porvenir de Pablo).

En este caso anunció que una gran hambre vendría sobre todo el mundo (en ese entonces “todo el mundo” se refería a la extensión del imperio romano). Josefo, el historiador judío, señaló que hubo cuatro hambrunas durante el reinado de Claudio (el César). Esta que abarcó Judea y los países vecinos, aconteció en el año 41 d.C. Los cristianos de Jerusalén sufrirían esta lamentable situación, vendrían a ser víctimas de las condiciones que dictaba la agenda del imperio romano.

Es posible que los cristianos en Jerusalén se vieran más afectados por el hambre, debido a la discriminación económica contra ellos por parte de los judíos no cristianos. La crisis era muy profunda, y su posición como “adversarios” de las tradiciones judías pudo complicar más el panorama.

Pero los nuevos cristianos gentiles de Antioquía, no fueron indiferentes a la profecía de Agabo, expresaron su preocupación por el sufrimiento que venía sobre los hermanos de Judea. La solidaridad y la fe les hizo enviar una contribución para aliviar el hambre de los hermanos judíos en Jerusalén. Es interesante notar que la iglesia de Antioquía ayudó a la iglesia de Jerusalén. La iglesia hija ayudando a la iglesia madre, los gentiles otrora rechazados ahora serían un soporte para los hermanos judeo cristianos.

Podríamos pensar que Dios movió el corazón de los cristianos gentiles de Antioquía, “...cada uno conforme a lo que tenía, determinaron enviar socorro a los hermanos (11:29).” Tome en cuenta las palabras “cada uno” y “conforme a lo que tenía.” Cada uno, indica que probablemente nadie se quedó sin colaborar con esta iniciativa, todos y todas asumieron la responsabilidad de dar. Conforme a lo que tenían, indica que “dar no era asunto de cantidades” era asunto de manifestar el amor de Dios y su compasión por sus semejantes.

Esa dinámica de generosidad por parte de aquella joven iglesia coincide con el testimonio paulino sobre las iglesias de Macedonia que “...con agrado han dado conforme a sus fuerzas, y aun más allá de sus fuerzas (2 Co.8:3ss).” Es una interesante manifestación de responsabilidad cristiana que trasciende ciertos paradigmas. Especialmente aquellos que definen que el pobre no puede más que recibir; pues bien, también pueden dar, ser solidarios y ser un ejemplo a seguir. Y si en el reino de Dios, el pobre puede ser generoso, ¿cuánto se espera de quien no lo es?

Saulo y Bernabé fueron designados para llevar la contribución a Judea. Ellos eran judíos; por lo tanto, serían aceptados por los hermanos de la iglesia de Jerusalén. Ambos también eran considerados muy favorablemente por los cristianos judíos y gentiles en

Antioquia. Llevaron la ofrenda y la entregaron a los ancianos en Jerusalén, estos eran quienes servían como líderes de las sinagogas, un anciano es también sinónimo de pastor y obispo.

No se sabe con certeza cuál fue la reacción de los hermanos de Jerusalén, pero a lo mejor no esperaban que la bendición de Dios, en medio de la hambruna, viniera por mano de los hermanos y hermanas gentiles de Antioquía. Sin duda, Dios tiene orquestados todos los eventos que rodean la vida de sus hijos e hijas. Cuando aquellos hermanos de Antioquía fueron sensibilizados y sensibilizadas, entendieron que ese nuevo camino de fe, esa nueva vida, debía pronunciarse ante el dolor de los demás.

De la misma manera, muchas iglesias “de gente pobre” están siendo sensibilizadas a ser responsables con muchos de sus semejantes. Esto no es de interés para muchos medios de comunicación, a lo mejor no se considere relevante suponiendo que es una mera estrategia de proselitismo evangélico. Pero allí están, no todas claro, pero desde su pobreza y su necesidad, dando conforme a sus fuerzas y más allá de sus fuerzas. Privándose de un tiempo de comida, de un racimo de bananos, de unas libras de frijol, de unos tamales, de unos quetzales. Estas acciones mínimas, desorganizadas quizás, hablan del reino de Dios en el calor de una relación humana que es denuncia al sistema actual.

A un principio los gentiles no eran bien vistos por los cristianos judíos, se pensaba que ellos estaban fuera del plan de Dios. Pero lo que es la vida, o mejor dicho, lo que Dios planea según sus caminos, aquellos gentiles se convertirían en el instrumento para ayudar a los cristianos judíos frente al azote del hambre. Así es que los caminos del Señor no son nuestros caminos, ni sus pensamientos nuestros pensamientos, lo débil puede llegar a ser muy fuerte.

Se destaca, una vez más en la joven iglesia, la generosidad y la disposición para dar de lo que se tiene. Ante el hambre, es interesante que todos los hermanos participaron según sus posibilidades. Esa lección de generosidad nos alcanza hoy día. ¿Cuánto de lo que el Señor nos da estamos dando? Especialmente en este tiempo de necesidades por la pandemia, ¿estamos llevando pan a otras mesas, según lo que tenemos y podemos?

Hermanos, en esto se conoce el amor de Dios, en que seamos responsables con nuestro prójimo; que incluso desde nuestra situación de necesidad apartemos algo para saciar el hambre de los demás. 1 Jn.4:12 nos recuerda: Nadie ha visto jamás a Dios. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor se ha perfeccionado en nosotros.

Arnoldo Aguilar
Coordinación Programa FBT